

Cómo ser buenos

Nick Hornby



La opinión generalizada sobre Nick Hornby es que su carrera ha trazado una caída en picado desde *En picado*. Lo cierto es que sus libros han dejado de suscitar el interés que solían, en especial debido a que su escritura, de algún modo, se ha vuelto acomodaticia y falta de agudeza. O quizás esa agudeza ha evolucionado hacia un espectro alejado del que le propició sus mayores éxitos. Para muchos, Hornby siempre será el escritor que se dio a conocer por esa especie de parábola de la eterna adolescencia que era *Alta fidelidad* una especie de novela pop cuajada de referencias que ahora se nos manifiestan algo alejadas. Pero para este que firma, su indudable cumbre es *Cómo ser buenos*. Una novela en el sentido clásico, una trama algo aburguesada, amable, rozando el "para todos los públicos" pero con una carga crítica subliminal, que se inicia con un matrimonio que se rompe a través de una llamada telefónica.

Katie, pediatra de éxito, perfil profesional adecuado por antonomasia a la imagen del bien, engaña con un jovencito a su marido, agrio escritor que revela semana tras semana su descontento con el mundo a través de una columna en prensa. En medio de esa situación, le recrimina tanto su forma de ser como que haya hecho de su acritud su modo de ganarse la vida. La



reacción de su marido, acoger a una especie de gurú del buen rollo, y mostrar súbitamente su lado más altruista, esa exigencia que su mujer le plantea.

Hornby se muestra en este libro en plenitud de facultades. Hace un dibujo perfecto de cada personaje, de esos eternos tipos tan de Hornby, inmersos (como él mismo, por cierto) en la mediana edad, con todas sus consecuencias. Hijos adolescentes en diversos grados de desarraigo, sociedades no enfermas, pero ya en proceso de incubación de diversos males, y el eterno dilema de cambiar para complacer a los demás, pero que ello resulte algo forzado. Como pasa con ciertos libros paradigmáticos entre los últimos 90 y el surgimiento de la crisis global, "Cómo ser buenos" basa su trama en algunas premisas que hoy nos pueden parecer excesivamente paradisíacas. El éxito profesional (por tanto, económico), como escenario en el cual las personas pueden desarrollar su personalidad sin cortapisas. El *welfare state* tan de la Inglaterra de Blair. Poco representativo nos parece hoy, rodeados de precariedad, empresas en reducción de plantillas, progresivo deterioro de las condiciones laborales. A pesar de lo cual Hornby se muestra crítico, no tan ácido como Houellebecq o Franzen (en este sentido, escritores más aguerridos y desinhibidos y, por tanto, más certeros), pero sin duda muy eficaz en su puesta en escena. Sin devaneos de análisis a gran nivel, esa parodia del hombre que, buscando salvar su familia, pasa de la abyección y el egoísmo a un altruismo rozando lo esperpéntico, resulta ser una lectura dinámica, perfecta en su forma y nada superficial en su contenido, requisitos ambos que pueden no colmar las expectativas más exigentes, pero que sirven más que de sobra para disfrutar de su lectura.